



ISIMU



REVISTA SOBRE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO EN LA ANTIGÜEDAD

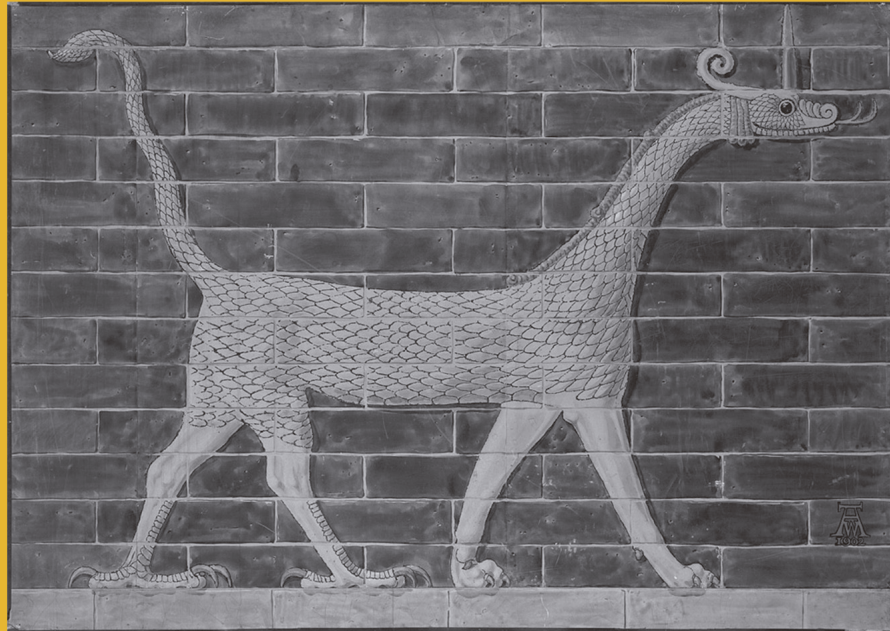
Volumen 24

2021

e-nu-ma e-liš la na-bu-ú ša-ma-mu

Homenaje a Rafael Jiménez Zamudio Tribute to Rafael Jiménez Zamudio

C. del Cerro Linares, F. Escribano Martín y F. L. Borrego Gallardo y J. A. Pino Cano
(Coordinadores)



SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

UAM
EDICIONES

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS
DE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO



La licencia de uso y distribución de Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad es “Creative Commons Reconocimiento no Comercial 3.0. España (cc-by-nc)” 

La publicación de artículos en la plataforma editorial Revistas UAM supone para sus autores el cumplimiento de lo establecido en la Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, en su artículo 37.3, sin perjuicio de los límites establecidos en el ordinal 6º del citado artículo 37.

Los usuarios podrán realizar sus copias para uso privado en los términos y con las limitaciones establecidas en el artículo 31 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril por lo que se aprueba el Texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual e Industrial.

Edición: 2021

Depósito Legal: M-22539-1999

I.S.S.N. : 1575-3492

ISSN Digital: 2659-9090

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte o la totalidad de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

Carmen del Cerro Linares, Fernando Escribano Martín, Francisco Luis Borrego Gallardo y Juan Antonio Pino Cano	Presentación.....	9
Juan Antonio Pino Cano y Carmen del Cerro Linares	Rafael Jiménez Zamudio. Semblanza biográfica: una vida dedicada al desarrollo de los estudios de las lenguas itálicas, latín bíblico y lenguas del Próximo Oriente Antiguo.....	13
I- ARTÍCULOS		
Juan Álvarez García	La enseñanza de la escritura en Ugarit. Continuidad y variaciones del currículum escolar mesopotámico en la Siria del Bronce Final.....	23
Francisco Luis Borrego Gallardo	La enseñanza de la lengua egipcia antigua en la Universidad española: experiencias, reflexiones y perspectivas.....	45
Carmen del Cerro Linares	La diosa y el <i>Azul</i> . Inanna y el lapislázuli en el III milenio a.C.....	65
Iñaki Colera Bernal y Josué J. Justel Vicente	Divorcios en el antiguo Oriente: testimonios y fuentes de trabajo.....	73
Joaquín María Córdoba Zoilo	De posibles espacios religiosos en Izat Kuli (Dahistán). Hipótesis sobre un aspecto de la cultura de la Edad del Hierro (1200-400 a. C.) en la llanura de Misrián (Turkmenistán).....	91
Fernando Escribano Martín	El ritual que se hizo a partir del <i>Enūma elish</i>	109
Zahara Gharekhani	Las satrapías indias del imperio aqueménida: condiciones políticas, socioculturales y religiosas para la penetración del budismo en el orbe iranio.....	121
Salomé Guadalupe Ingelmo	Porque el sueño de los muertos es ligero. La momia como personaje de ficción, azote oriental contra insensatos profanadores.....	131

Daniel Justel Vicente	Consideraciones en torno a la Creación y la Palabra en el Próximo Oriente antiguo y la tradición judeocristiana.....	141
Roberto López Montero	<i>Itemi tiṭtiš</i> , ‘se convirtió en arcilla’ (<i>Gilg. X, 68</i>): alcance y pervivencia de una categoría antropológica acadia.....	149
Juan Antonio Pino Cano y Marta Román Barrero	Una Inscripción Real de Eannatum: estudio lingüístico y filológico.....	165
Marcos Such Gutiérrez	La palabra acadia <i>ab₂-ru-(u)m / a₂-bu-ru-(u)m</i> en el periodo Ur III (c. 2100-2000 BC).....	183
Elena Torres Torres	Geografía de las campañas de Senaquerib a partir del Prisma de Chicago.....	191
RESEÑAS		
Alicia Alonso García	Rose, J., Hilbert, Y., Marks, A., & Usik, V, <i>The First Peoples of Oman: Palaeolithic Archaeology of the Nejd Plateau</i> . Summertown: Archaeopress, 2019.....	207
Carlos Fernández Rodríguez	J. Kutterer, <i>The Archaeological Site HLO1. A Bronze Age Copper Mining and Smelting Site in the Emirate of Sharjah (U.A.E.)</i> , Sharjah Archaeology Authority Publications, Sharjah, 2020.....	211
Alejandro Gallego López	R. Allchin y N. Hammond, <i>The Archaeology of Afghanistan: From Earliest Times to the Timurid Period</i> , Edinburgh University Press, 2019.....	216
Enrique García Ballesteros	F. Camacho Padilla, F. Escribano Martín, N. Farzamma Hajardovom y J. L. Neila Hernández (coords.), <i>Miradas de Irán</i> . Historia y cultura, Madrid: Catarata, 2021.....	219
Natalia Lodeiro Pichel	C. Glatz., <i>The Making of Empire in Bronze Age Anatolia: Hittite Sovereign Practice, Resistance, and Negotiation</i> . Cambridge University Press, Cambridge, 2020.....	224
TABULA GRATULATORIA.....		229
NORMAS DE PUBLICACIÓN.....		231
SECCIÓN EN ÁRABE.....		237

Rafael Jiménez Zamudio

*Semblanza biográfica: una vida dedicada
al desarrollo de los estudios de las lenguas itálicas,
latín bíblico y lenguas del Próximo Oriente Antiguo*



Rafael Jiménez Zamudio, Alcalá de Henares, 2020

Rafael Jiménez Zamudio nació el 8 de diciembre de 1945 en la ciudad de Tetuán (Marruecos) pero muy pronto su familia se trasladó a la ciudad salmantina de Béjar. Durante su juventud estudió Filología Clásica en la Universidad de Salamanca. De 1971 a 1974 fue contratado como Profesor Adjunto por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1974 a 1983 se dedicó a su cátedra de Latín, impartiendo clases en institutos de bachillerato. Fue contratado como Profesor Ayudante de clases prácticas en la Universidad de Salamanca en el área de Lingüística Indoeuropea desde 1979 hasta 1981. Un año más tarde pasó a ser Profesor Adjunto de Latín en la Universidad de León hasta principios de 1986, completando el curso académico en esta universidad, pero ya como Profesor Titular. Ese mismo año se traslada a la Universidad Autónoma de Madrid donde obtuvo, mediante concurso oposición libre de INEM, la plaza de Profesor Titular en el Departamento de Filología Clásica de esta universidad. En diciembre de 2007 consigue la Cátedra de Filología Clásica por la Universidad Autónoma de Madrid, donde permanece hasta su jubilación en 2015. A su labor como profesor de latín y otras lenguas del ámbito italiano en la Antigüedad, se une su presencia como profesor de Lengua y Literatura acadia en el Centro San Justino de Lenguas Orientales (Universidad de San Dámaso) de Madrid durante el curso 1993-94, y profesor de sumerio y acadio del Centro Superior de Asiriología y Egiptología de la UAM desde 1998 y hasta su jubilación. Al mismo tiempo, amplió estudios en Roma y Colonia. Sus líneas de investigación se centran en Fonética y Morfología latinas, lenguas fragmentarias de la Italia antigua, las versiones latinas de la Biblia, técnicas de traducción y las influencias culturales del Próximo Oriente antiguo en el mundo clásico y, finalmente, en el estudio de la Lengua y Literatura sumeria y acadia.

En la actualidad, Rafael Jiménez Zamudio imparte clases de Lengua y Literatura sumeria y acadia dentro de los cursos de Extensión Universitaria que ofrece el Departamento de Historia y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares.

Debido a su dilatada labor investigadora podemos encontrar numerosos artículos, libros y reseñas publicados en diversas revistas especializadas. Un buen número de dichas publicaciones se centran en el estudio de las lenguas itálicas: “Acercamiento a la elegía II, 5 de Albio Tibulo” (1976), “Sobre algunos grupos de oclusiva más oclusiva en las lenguas itálicas” (1980), “Sobre el sufijo peligno *-cris* de **-trix*” (1981), “Variantes de las formas de gentilicio en peligno” (1981), *Estudio del dialecto peligno* (1981), “Los nominativos plurales latinos en *-es*, *-is*, *-eis* y los nominativos plurales temáticos del Indoeuropeo postanatolio” (1984), “Acento y entonación en *ie*: Breve introducción al tema” (1985), “En torno a *devas corniscas sacrum* CIL I² 975. VI 96, 30691” (1985), “Acento y entonación en Indoeuropeo. Breve introducción al tema” (1986), “La silbante /**s/* en Indoeuropeo. Introducción al tema” (1986), “Vocales y diptongos en Indoeuropeo. Breve introducción al tema” (1986), *Estudio del dialecto peligno y su entorno lingüístico* (1986), *Nuevas consideraciones acerca del resultado de la desinencia verbal indoeuropea *-*nt* en latín y en las diversas lenguas itálicas* (1986), “En torno a la forma *lexe* (Ve. 213; Co. 216) y el infinitivo latino *legere*” (1986), “*Reitia*, ¿una divinidad de las escrituras?” (1986-87), “El acusativo singular animado latino de temas en *-s*, *-H* y en sonante” (1987), “Estudio morfológico de la forma pronominal latina *mihi*” (1988), “Contribución al estudio del plural de la declinación temática latina” (1988), “La forma pronominal latina *ipse*: su origen” (1989), “Contribución al estudio etimológico osco “*fu* (*u*) *tir*” “*filia*” (1989), “*Quoei uita defecit non honos honore* (CIL I² 11). Nueva interpretación” (1990), “*Vén. magetlon*: Nueva interpretación” (1991), “Observaciones en torno a la forma verbal *didet* de Cil I 394” (1994), “Reflexión sobre los nominativos fem. del sg. en *-ai* de la necrópolis de Preneste” (1998), “Vestigios en castellano de antiguos giros sumerios y acadios a través de los textos bíblicos latinos y sus modelos griegos y hebreos” (1998), “Observaciones sobre el origen del Nominativo-Acusativo-Vocativo neutro temático, tipo lat. *dōnum*, gr. “*doroy*”” (2003), “El papel morfológico de los antiguos diptongos **-ōi* y **oi* en la flexión nominal temática del Latín” (2004), “Reflexiones en torno a las últimas aportaciones sobre el genitivo singular temático en latín” (2004), *Estudios morfológicos: La flexión nominal temática en Latín* (2006). En cuanto al Latín Bíblico: “Perífrasis preposicionales latinas en la Vulgata. Modelos hebreos y paralelos sumerios y acadios” (2000), *El tema del diluvio en Ovidio y sus precedentes en las literaturas del Próximo Oriente Antiguo* (2002), *Algunos aspectos fonéticos y morfológicos de las versiones latinas del libro de Rut* (2006), *Algunas observaciones sobre la estructura del Onomastikon de Eusebio de Cesarea y la versión latina de la Biblia* (2006), *Jerónimo, traductor, comentarista y corrector del Onomastikon de Eusebio de Cesarea* (2008), “La colocación del adjetivo en las versiones latinas del *Libro de Rut*” (2008), *Toponimia Bíblica: El Onomastikon de Eusebio de Cesarea y la Versión Latina de Jerónimo: estudio, traducción y notas* (2008), “Versiones latinas del “*Libro de Ruth*” una introducción al Latín bíblico” (2009), *Técnicas de traducción en las antiguas versiones latinas de la Biblia* (2009), “Un arameísmo en Marcos 4.41” (2010), *El Mito de Faetón (Ovidio met. I 751-759 II 1-400) y sus precedentes en el Antiguo Oriente* (2010). En cuanto a los estudios orientales: “Acusativo del todo y de la parte, una peculiaridad sintáctica en *Atramhasis* III 2: 50 (versión paleobabilonia)” (1996), *Las inscripciones sumerias de las estatuas de Gudea de Lagash* (1997), “Las campañas de Aššurbanipal contra Egipto” (artículo en

colaboración con D. Juan Antonio Pino) (1997), *El poema de Erra. Estudio y traducción* (1998), *Gramática de la lengua Sumeria. Gramática con ejercicios, léxico y signario* (1998), “Estudio onomasiológico de los verbos de “hacer” en los textos sumerios de las estatuas de Gudea” (1998), “Los primeros pasos en el descubrimiento del cuneiforme” (2001), *Antología de textos acadios. Textos transliterados y anotados* (en colaboración con D. Juan Antonio Pino y D. David Hinojar San Román) (2002), *Adapa y Etana. Dos poemas acadios* (2002), *Antología de textos sumerios. Textos transliterados y anotados* (2003), “Cuando los dioses empuñaron las armas” (2003), *Mitología mesopotámica: Adapa y Etana, dos poemas acadios* (2004), “Adapa o la inmortalidad frustrada. Reflexiones sobre el poema de Adapa” (2005), “Observaciones sobre el prefijo /na-/ en el verbo sumerio” (2009), “Aššurbanipal contra Babilonia” (artículo en colaboración con D. Juan Antonio Pino) (2011), *El poema de Gilgamesh* (2015), *Nueva gramática de Sumerio* (2017), *Enūma elish* (2020), “^dEN-LÍL-LÁ Versus ^dEN-LÍL-LA” (2021).

Para los editores de este volumen de *Isimu*, Rafael Jimenez Zamudio es mucho más que un brillante investigador con dedicación exclusiva a la docencia de grado o de licenciatura, ya que formó parte del comité de redacción de la revista ininterrumpidamente desde su fundación hasta el volumen 16 (1998-2013). *Isimu* salía a la luz solo algunos años después de que los actuales editores iniciáramos el camino en las lenguas del Oriente Próximo antiguo a principios de los noventa, a la vez que Rafael. Pero mientras que nosotros, como estudiantes de doctorado, estábamos al principio de nuestra trayectoria investigadora, Rafael ya era profesor Titular en la universidad que nos cobijaba, la UAM. Pronto al dominio de las lenguas indoeuropeas se unió su pasión por las orientales (sumerio, acadio, hitita, arameo) y mientras nosotros dábamos pasos tambaleantes por algunas de ellas, Rafael ya podía enseñarlas con una solvencia que no dejaba de maravillarnos. Así pronto pasó de ser nuestro compañero de acadio a ser nuestro profesor de acadio y sumerio. Su dedicación a nosotros, y a otros muchos que llegaron después, es imborrable, porque con ella llenó muchas de sus tardes en las que nos atendía incluso fuera de su horario docente, fuera de los cursos académicamente dirigidos y, contra todo pronóstico, nos anclaba a sus clases durante horas.

Con la creación del Centro Superior de Asiriología y Egiptología (actualmente Centro Superior de Estudios de Próximo Oriente y Egipto) de la UAM, en 1998, su colaboración con el Área de Historia Antigua creció al quedar a cargo de uno de los seminarios permanentes, el *Seminario Samuel Noah Kramer*, hasta su jubilación. El Seminario era una plataforma perfecta para estudiar y profundizar en la investigación de las lenguas orientales antiguas, la literatura y el pensamiento de los de los pueblos del Oriente Próximo antiguo. Así mismo su acercamiento se concretó al ser uno de los investigadores de referencia adscritos a la sección Estudios Romanos y Latinos del ICCA-UAM en 2015.

Para *Isimu* fue y sigue siendo un honor haber contado con su colaboración como redactor y con su producción científica, ya que Rafael acudió a la llamada del dios hasta en seis ocasiones. Las aportaciones de nuestro maestro y compañero han sido:

- 1998, “Estudio onomasiológico de los verbos de HACER en los textos sumerios de las estatuas de Gudea”. *Isimu* 1, pp. 179-191.
- 1999, “Vestigios en castellano de antiguos giros sumerios y acadios a través de los textos bíblicos latinos y sus modelos griegos y hebreos. *Isimu* 2, pp. 183-193.
- 2003, “Un diccionario de Acadio largamente esperado. *Isimu* 6, pp. 339-340 (recensión).

- 2005, “Adapa o la inmortalidad frustrada: reflexiones sobre el poema de Adapa. *Isimu* 8, pp. 173-200.

- 2011, “Aššurbanipal contra Babilonia” *Isimu* 13, pp. 25-60 (en colaboración con J. A. Pino Cano).

- 2013, “Enki y Ninhursanga” *Isimu* 16, pp. 13-38.

Ahora Isimu llama a aquellos que le conocieron como compañero, como maestro o como investigador a homenajearle. Con todos nosotros seguro que conversó (y sigue hablando) sobre todos esos mundos que le ganaban, con la templanza que caracteriza a Rafael, haciéndonos partícipes de su fascinación y abocándonos a iniciar investigaciones que posiblemente ahora podamos devolverle en este volumen. Isimu, el visir de Enki, tiene una potente voz, una doble voz, y nos ha llamado. Y a pesar de que *e-nu-ma e-liš la na-bu-ú ša-ma-mu* (cuando en lo alto los cielos no habían recibido un nombre) nosotros podemos oírle pronunciando uno: Rafael Jiménez Zamudio.

Juan Antonio Pino Cano y Carmen del Cerro Linares

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA CREACIÓN Y LA PALABRA EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO Y LA TRADICIÓN JUDEOCRISTIANA

Daniel Justel Vicente
(Universidad de Alcalá)

RESUMEN

El trabajo presenta algunas reflexiones en torno a los conceptos de “Creación” y “Palabra” dentro de las tradiciones mesopotámica y bíblica. La naturaleza del estudio es, por tanto, eminentemente comparativa. Se abordará la continuidad y discontinuidad de estos conceptos, y otros intrínsecamente relacionados con ellos, como sangre o barro. Siempre basándonos en los textos cuneiformes y bíblicos, se pondrá de relieve la interacción entre estas distintas tradiciones históricas.

PALABRAS CLAVE

Creación, Palabra, Barro, Sangre, Humanidad, Mesopotamia, Biblia

ABSTRACT

The work presents some reflections on the concepts of “Creation” and “Word” within the Mesopotamian and Biblical traditions. The aim of the study is therefore eminently comparative. The continuity and discontinuity of these—and other intrinsically related—concepts, such as blood or mud, will be addressed. Always being based in cuneiform and biblical texts, we will highlight the interaction between these different historical traditions.

KEYWORDS

Creation, Word, Mud, Blood, Humankind, Mesopotamia, Bible

1. Introducción

La historiografía cada vez está aportando más y más documentados estudios que profundizan en la comparación entre los mundos mesopotámico y bíblico. La variedad temática es realmente amplia, inabordable si no se plantea como varios trabajos, de diversos especialistas y necesariamente a través de una proyección temporal a muy largo plazo. Es innegable que la literatura bíblica bebe de la cuneiforme, habida cuenta del contacto tan estrecho que los judíos tuvieron con varios imperios del primer milenio a. C. (asirios, babilónicos y persas). Sin embargo, el pueblo de Israel supo conservar y desarrollar su propia identidad, adaptando elementos culturales y religiosos de los pueblos que los sometieron o del que lo liberó.

En el presente estudio se plantean unas reflexiones en torno a varios conceptos y nociones transversales, que de una manera u otra aparecen en las culturas mesopotámicas y bíblicas. De todas estas ideas destacan las de “Creación” y “Palabra”, si bien otros elementos relacionados serán igualmente abordados: sangre, barro, etc. En este breve estudio comparativo las fuentes a las que nos referiremos serán las que los textos cuneiformes, en su larga tradición sumero-acadia, nos aportan. Asimismo tendremos en consideración los relatos del Antiguo y Nuevo Testamento, exponiendo la continuidad y discontinuidad que entre todos ellos se puede apreciar a través del amplio espectro geográfico y temporal. El análisis que aquí presentamos no pretende ser enteramente concienzudo, ya que las cuestiones tratadas son susceptibles de ser observadas en una investigación de mucho más

largo recorrido. Nuestro objetivo, por tanto, será el de mostrar las ideas generales que se desprenden de estas tradiciones milenarias.

Por último, se quiere destacar la idoneidad del tema propuesto dentro de este *Festschrift* al Profesor Rafael Jiménez Zamudio. Su larga y fecunda vida académica siempre ha guardado relación con la “Palabra” aquí considerada, habiendo sido además su labor profundamente “creadora”. Vayan, pues, por delante mis palabras de reconocimiento al homenajeado maestro.

2. La Creación en el Próximo Oriente antiguo y la Biblia

Muy bien conocida por parte de creyentes, no creyentes, académicos y no académicos, es la primera parte del libro del Génesis, en la que Yahweh lleva a cabo la creación del mundo y de la humanidad. Menos manidos son los relatos y referencias mesopotámicos a la creación, pero aún así aportan paralelos sumamente interesantes, susceptibles de ser contrastados con el texto veterotestamentario. Entre ellos destaca con justicia el poema babilónico *Enūma Eliš*, casi enteramente reconstruido a partir de 86 tablillas y fragmentos asirios (procedentes especialmente de los archivos de Nínive, Assur, Sultanepe y Nimrud) y 95 babilónicos (de los cuales solo siete provienen de excavaciones legales, en Kiš, Uruk, Sippar y Tell Haddad). Con respecto a su cronología, los más antiguos conocidos se sitúan en el período mesoasirio (ss. XII-XI a. C.), mientras que la mayoría se data en época de Asurbanipal (s. VII a. C.) y período babilónico tardío (ss. VI-V a. C.)¹.

A grandes rasgos, y sin dejar de considerar la larga y cambiante tradición de los textos, el poema narra la creación del mundo y la exaltación del dios Marduk tras salvar a los dioses de los ataques de Tiamat, diosa del océano. Marduk crea y modela el universo a partir de los despojos de la derrotada Tiamat. El relato no debe automáticamente ser considerado como la historia mesopotámica de la creación, y el trasfondo que subyace es mucho más complejo, también de corte sociopolítico: la justificación de que el poder absoluto debe apoyarse en un solo pilar, sea Marduk en el panteón divino, sea el rey en el organigrama estatal². Con todo, el *Enūma Eliš* es una muestra inmejorable de la concepción mesopotámica de la creación del universo y del hombre. Marduk, tras vencer a Tiamat, crea con ella cielo, tierra, nubes, plantas, animales, la ciudad de Babilonia³, etc. Posteriormente, y tras un contexto de rebelión de varios dioses, cuyo principal responsable sería Kingu (segundo esposo de la ya desaparecida Tiamat), este es sacrificado, y con su sangre y huesos Marduk modela al ser humano:

Cuando Marduk escuchó el discurso de los dioses, pensó en realizar cosas ingeniosas. Le comunicó a Ea su idea, lo que había concebido en su corazón: “voy a amasar sangre y a formar huesos; voy a crear un ser humano, que su nombre sea “hombre”. Crearé la humanidad; se encargará del culto a los dioses, para que puedan estar a gusto”.

Tablilla VI, ll. 1-8

Aparte del *Enūma Eliš*, otros dos poemas mesopotámicos hablan sobre la creación del ser humano: *Enki y Ninmah* y el *Atrahasis*. Estos tres relatos, con sus propias peculiaridades, tendrán un elemento en común al que nos referiremos más adelante: el hombre es creado a partir de elementos como el barro o la sangre.

¹ La composición del poema se remontaría a mucho antes de las fuentes cuneiformes disponibles, con casi toda seguridad al menos al período paleobabilónico (ss. XVIII-XVI a. C.). Sobre las fuentes del *Enūma Eliš*, cf. especialmente Lambert 2013: 3-4.

² Probablemente el origen de este “renacimiento nacionalista” babilónico proceda de época de Nabucodonosor I (s. XII a. C.). Al respecto véanse Lambert 1984: 4-6; Foster 1996: 350-352.

³ Ciudad terrena, en contraposición Esharra, la morada celestial de los dioses.

La concepción de la creación —del universo y del ser humano— en el Antiguo Testamento difiere en buena medida de las narraciones de Mesopotamia, pero las similitudes entre ambos mundos son evidentes. En primer lugar, cabe hacer una breve referencia a teónimo Yahweh, que historiográficamente ha recibido diferentes interpretaciones. Sin entrar en el debate, parece consensuado en la actualidad que el tetragrámaton YHWH tiene un sentido factitivo-causativo: “el que hace ser” (“el creador”)⁴. Otros autores apuntan a una interpretación diferente, relacionando la raíz semítica con los verbos “soplar”, “amar apasionadamente” o incluso “destruir”⁵. Sea como fuere, todas estas posibles acepciones están o pueden estar relacionadas con el hecho de “crear”⁶. Yahweh, pues, es un dios creador desde los orígenes, pero, a diferencia de los dioses mesopotámicos, el dios bíblico no ha sido creado, sino que preexiste. En otras palabras: el Génesis no presenta una teogonía.

Génesis 1, 1: “*Al principio creó Elohim los cielos y la tierra*”

La traducción del primer versículo del libro del Génesis es hasta el día de hoy objeto de debate⁷. El verbo hebreo empleado, *bārā*, implica necesariamente que en un estadio previo no existía materia alguna, sino solo Él. Sin embargo, no son pocos los autores que apuntan a la conveniencia de la traducción “Al principio de la creación de Elohim...” o “Cuando Elohim comenzó a crear los cielos y la tierra...”⁸. Estas últimas variantes casarían perfectamente con la idea de la creación como un proceso que presentan los mitos mesopotámicos. Sea como fuere, y al contrario de lo que apreciamos en lengua hebrea, es reseñable la ausencia de términos acadios que hagan referencia a las creaciones de los dioses. Así, los verbos *banûm* (“construir”) o *epēšum* (“hacer”) serán indistintamente empleados para actividades divinas o humanas⁹.

Estos relatos presentes en la literatura cuneiforme y bíblica, con todas sus diferencias, presentan un culmen común: la creación de la humanidad. Los dioses o Yahweh no solo conforman al hombre como la más preciada de sus creaciones, sino que se le encomienda una misión. En el texto genesiaco (Gn 1, 28) Dios les exhorta a procrearse y multiplicarse, a henchir la tierra y sojuzgarla. Asimismo, el *Enûma Eliš* (Tablilla VII, vv. 145-162) incide en que la humanidad deberá recordar y bendecir continuamente a Marduk. A partir de estos mandatos, las relaciones de los hombres con la divinidad son bien conocidas, llenas de faltas e infidelidades y también de perdones e indulgencias.

En la creación del mundo y del hombre en las tradiciones mesopotámicas y bíblica la materialidad y la acción de separar tienen un papel fundamental, intrínseco al acto creador. Tras derrotarla, Marduk corta a Tiamat en dos partes, como si fuera un pescado para ser secado, subiéndolo y haciendo el cielo con una parte¹⁰. Algo similar acontece en el texto

⁴ La bibliografía sobre el nombre de Yahweh, su origen, evolución o su empleo como teónimo o antropónimo en fuentes cuneiformes es ingente. Sirvan como ejemplos los estudios de Driver 1928, Weippert 1977, Knauf 1984, van der Toorn 1995, Tropper 2001, Wilkinson 2015, 31-37, Römer 2015.

⁵ Sobre estas cuestiones véase Wilkinson 2015: 34-35.

⁶ Incluso el mencionado acto de “destruir” podría guardar relación con el de “crear”. Esta hipótesis la encontramos en numerosos autores ya desde el trabajo de Holzinger 1893 (cf. p. 204), quien por ejemplo pone en relación el relato de la muerte de los primogénitos egipcios (Éxodo 12) con su posterior liberación y creación de “algo nuevo”.

⁷ Al respecto véase especialmente Batto 2013.

⁸ Algo en consonancia con lo que encontraremos en Génesis 2,1: “quedaron, pues, acabados los cielos, la tierra y todo su cortejo astral”.

⁹ Cf. Lambert 1995: 1827-1828.

¹⁰ De esta manera unas aguas permanecerían en los océanos y las otras, por encima del cielo (es decir, una

hitita del Cantar de Ullikummi (siglos XIV-XIII a. C.), donde un serrucho es el responsable de separar cielo y tierra¹¹. El libro del Génesis, por su parte, presenta esta división entre cielo y tierra (Gn 1, 6-8) después de haber creado la luz (Gn 1, 3-5).

En todo momento el agua se presenta como un elemento primordial, un caos acuoso originariamente tenebroso. Tiamat y su —primer— esposo Abzu, respectivamente deidades primordiales de las aguas saladas y dulces, son el origen de la cosmogonía mesopotámica. Tiamat representará un poder devastador, la personificación misma del caos que Marduk terminará por ordenar. De igual manera los mitos de Ugarit nos hablan del dios semítico Yam, símbolo de la tempestad, que se opone a su propio hermano Baal, encarnación del principio de la lluvia, la fertilidad y el orden. Esta dicotomía se aprecia asimismo en los textos veterotestamentarios, pero la diferencia aquí es fundamental: Yahveh no combate contra seres del caos acuoso¹², y lo que realmente hace con el mar es ponerle un límite que nadie traspasará si no es a través de sus deseos¹³. Significativos en este sentido son varios paralelos del Nuevo Testamento. El mar continúa presentando una naturaleza negativa o de pecado¹⁴, pero Jesucristo lo doblega, bien caminando sobre las aguas (Mc 6, 49; Jn 6, 19), bien exorcizando al Demonio que habita en él mediante una orden: “¡Calla! ¡Enmudece!” (Mc 4, 39).

La concepción del elemento acuoso como una bendición es una idea ampliamente atestiguada en la literatura cuneiforme y bíblica. Por un lado, la sangre implica vida, y su carácter es indudablemente sacro¹⁵. Por otra parte, el agua está considerada también como un principio vivificante, tanto contemplada como algo simple (mares, océanos, ríos) o como el resultado de la combinación de dos principios. En este sentido, arena y agua conformarán un compuesto con numerosos significados e implicaciones. La arcilla resultante de dicha mezcla se debe poner en relación con realidades tan tangibles como las tablillas para escribir o con conceptos tan abstractos como la Palabra creadora. Además, las conjugaciones de agua con sangre o de sangre con barro serán fundamentos frecuentemente mencionados directa o veladamente en los textos cuneiformes y bíblicos.

3. La Palabra en el Próximo Oriente antiguo y la Biblia

Como se ha apuntado, en el concepto próximo oriental antiguo de “Palabra” varios son los elementos que se entremezclan: barro, agua, sangre, carne, creación, aliento, espíritu, etc. El Dios del Antiguo Testamento crea mediante la Palabra (Gn 1,1), y la perspectiva neotestamentaria contempla todo el relato bíblico anterior como una preparación al hecho

mitad de Tiamat), solo se desprenderían en forma de lluvia. Cf. Tablilla IV, ll. 138 y ss (Foster 1996: 376). Una concepción similar de esta organización cósmica, de las aguas sobre el firmamento, puede encontrarse en el episodio del Diluvio del relato genesiaco: “en ese día se hendieron todas las fuentes del gran abismo y las compuertas del cielo se abrieron” (Gn 7, 11).

¹¹ CTH 345, cf. Lambert 2005: 1828.

¹² Aún así, este aspecto es plenamente compatible con el hecho de que Yahveh expulse al Demonio al mar: “ahí está el mar, tan grande y tan espacioso; allí hay un hormiguero de seres innumerables, animales pequeños con mayores. Por allí los navíos se pasean, Leviatán que formaste para jugar con él” (Sal 104, 25-26) o “Tú despedazaste las cabezas de Leviatán; lo diste por comida a las tortugas del mar” (Sal 74, 14).

¹³ “Cuando aseguraba los cielos allí estaba yo, cuando trazó un horizonte sobre la faz del abismo, cuando sujetó las nubes en lo alto, cuando afianzó las fuentes del océano, cuando señaló su límite al mar para que las aguas no traspasasen su mandato” (Prov 8, 27-29).

¹⁴ Sirva como ejemplo el episodio narrado por Marcos, en el que los espíritus impuros entran en una piara de cerdos, que desde un acantilado se lanza al mar para inmediatamente ahogarse en un número aproximado de dos mil (cf. Mc 5, 10-13).

¹⁵ El mismo Yahveh le dice a Moisés que “el principio vital de la carne está en la sangre” (Lev 17, 11). Cf. asimismo Dt 12, 23.

central de que la Palabra, el Verbo, se hace carne. Las tradiciones mesopotámicas, más antiguas, apuntan en parte a la misma dirección, pero la materialidad juega un papel mucho más preponderante.

La riqueza de narraciones que arrojan los textos cuneiformes plantean dos variantes en cuanto a la creación del ser humano. La primera, también a nivel cronológico, sugiere que toda vida (incluida la humana) provendría del crecimiento de plantas, específicamente la cebada. Este cereal provee dos alimentos básicos para los sumerios: pan y cerveza. Sin embargo, la segunda variante estará mucho más extendida en la literatura cuneiforme: el moldeado del hombre a partir de arcilla y sangre. Al hablar del ámbito mesopotámico, no sorprenden las numerosas referencias al barro, ya que se trata de un elemento que se emplea para una amplia variedad de productos: utensilios, construcciones, escritura, etc. El uso de la arcilla trascendió al conocimiento y generalización del trabajo con metales, y su aplicación para algunas de estas actividades ha perdurado hasta nuestros días. El barro es un material abundante en Mesopotamia, amén de económico y fácilmente moldeable. Así pues, es un principio idóneo para el acto de crear, incluso al mismísimo ser humano. Sin embargo, ni en la tradición mesopotámica ni en la bíblica el barro por sí mismo puede resultar en un ser vivo, por lo que se necesita un elemento adicional.

La mitología mesopotámica es en este sentido muy clara: el componente necesario para añadir al barro y crear vida será la sangre de los dioses. Esta consolidada tradición aparece reflejada en el poema sumerio *Enki y Ninmah* y en los babilónicos *Atrahasis* y el mencionado *Enūma Eliš*¹⁶. En el primero Enki mezcla barro con sangre de su madre Namma, quien a su vez moldea varios trozos con forma humana. El texto del *Atrahasis*, aunque con otros protagonistas, es similar al anterior, si bien en esta ocasión se añade el componente de la saliva que los dioses escupen a la arcilla mezclada con barro¹⁷. Por último, ya se ha mentado cómo en el *Enūma Eliš* la sangre del derrotado Kingu sirve para crear al ser humano¹⁸.

La mezcla de barro y sangre para dar vida al hombre es inconcebible para los hebreos. Aunque la sangre es también sinónimo de vida para el pueblo de Israel¹⁹, no contemplan una especie de transfusión de sangre divina al cuerpo humano. De hecho, la Torá prohibirá el consumo de sangre, en tanto en cuanto este elemento, al igual que la vida, solo pertenecerá a Yahveh²⁰. Así pues, el elemento añadido al barro/polvo (*'adamah*) con el que Dios crea al hombre (*'adam*) será su aliento, su espíritu²¹. Las tres consonantes radicales hebreas del antropónimo del primer humano, Adán, podrían según la tradición resultar de los principios necesarios para que tuviera vida: polvo (*epher*), sangre (*dam*) y hiel (*marah*)²². Sea como fuere, Yahveh lleva a cabo su acción creadora por medio de la Palabra (“Y dijo Dios...”), insuflando su espíritu para producir vida.

¹⁶ Sobre estas cuestiones véase especialmente Lambert 2005: 1832-1834.

¹⁷ La saliva posee en las tradiciones mesopotámica y bíblica un efecto sanador. Así, el perro de Gula, diosa de la curación, cicatriza con sus lametones las heridas de los enfermos. También Jesús, con arena mezclada con su saliva (cf. Jn 9, 1-15), devuelve la vista a un ciego de nacimiento (y, por tanto, la Palabra [barro] ayuda a ver y creer).

¹⁸ Si bien en este pasaje no se menciona el barro mezclado con la sangre de Kingu, según Lambert (2005: 1834) este hecho probablemente se debería a una simplificación del relato.

¹⁹ Cf. Gn 27, 28, Sal 133,3, Miq 5,6, Job 38, 22-28.

²⁰ “Solo la sangre no habéis de comer” (Dt 12, 16; cf. Dt 15, 23). Véase asimismo el relato de 1Sa 14, 32-35, en el que el pueblo de Israel peca al consumir sangre de animales.

²¹ “Entonces formó Yahveh 'Elohim al hombre del polvo del suelo, e insuflando en sus narices aliento de vida, quedó constituido el hombre como alma viviente” (Gn 2, 7). Interpretaciones judías posteriores apuntan a que Yahveh empleó en este acto creador varios tipos de polvo, humedecido con aguas de ríos y océanos (cf. Graves y Patai 2007: 73).

²² Graves y Patai 2007: 73.

A lo largo del Antiguo Testamento la Palabra divina es algo revelador por naturaleza. Israel es consciente desde el principio de que su Dios les habla, y Moisés transmite a su pueblo el mensaje de Dios, en calidad de mediador²³. Es bien conocido que la Palabra dirigida por Yahveh tiene categoría de Ley, y la repercusión social que tuvo en Israel desde el principio está fuera de toda duda: la identidad del pueblo se encuentra fundamentada por lo que dimana de su boca. Además, todo proferido es a la vez no solo permanente, sino también dinámico. Así, la Palabra de Yahveh toma la forma de un mensajero²⁴, corre²⁵ y pretende ser transmitida fielmente²⁶. Se desprende de estos y otros paralelos del Antiguo Testamento que la Palabra de Dios no solo anuncia lo que finalmente se cumplirá²⁷, sino que es algo verdaderamente independiente, una entidad incluso con personalidad propia y que cristalizará en los textos neotestamentarios con importancia renovada.

El Nuevo Testamento da una significancia central al concepto de “Palabra”. La teología del Logos²⁸ (Jn 1, 1ss) aporta una equiparación constante entre Jesucristo y la Palabra²⁹. El tipo de impacto y fuerza que tenían las palabras de los profetas también se aprecia en el Nuevo Testamento: María acoge la Palabra transmitida por el arcángel Gabriel, o a Juan Bautista le “llegó la palabra de Dios en el desierto” (Lc 3, 2). Sin embargo, será Jesús el que aparezca no asociado, sino intrínsecamente unificado, a la Palabra.

Los Evangelios presentan a Jesús como alguien que modifica la realidad que le rodea a través de la Palabra: cura enfermos, resucita muertos, hace andar a lisiados, etc. La Palabra es presentada por tanto como creadora, ya que pretende construir algo nuevo en el mundo³⁰. Su poder no solo se expone de manera didáctica³¹, sino también reveladora: Jesús “predicaba el evangelio del reino” (Mt 4, 23). Esta Palabra, también entendida como autoridad, pretende no dejar indiferente a nadie, y por ello su objetivo es que todo hombre tome partido frente a ella³².

Los Evangelios, con todas las nuevas implicaciones del concepto de Palabra, no hacen sino recoger —y transformar— una tradición milenaria que confronta la Palabra con la humanidad. El término acadio para “hombre”, *awīlum*, guarda relación fonética con el de “palabra”, *awātum*. El hombre es producto de la creación de la divinidad, conformado a partir de barro. Recuérdesse que, a lo largo de un más que dilatado período de tiempo, las palabras se escribieron en Mesopotamia y sus alrededores sobre este mismo material, incidiendo (“moldeando”) con un cálamo la húmeda arcilla para “crear” realidades, redactar palabras. En el Antiguo Testamento Dios crea mediante la Palabra, y en el Nuevo Testamento Dios es la Palabra. Esta amalgama de cuestiones, a las que se deben añadir otras señaladas (agua,

²³ Véanse como ejemplos, entre muchos otros, los pasajes de Ex 20, 1; Ex 34, 10-28; Dt 4, 12.

²⁴ “Un mensaje ha enviado ’Adonay contra Jacob y ha caído en Israel” (Is 9, 7).

²⁵ “Envía su mandato a la tierra, con toda rapidez corriendo su palabra” (Sal 147, 15).

²⁶ “Mis palabras y mis decretos, que ordené transmitieran mis siervos los profetas, ¿no llegaron a vuestros padres?” (Zac 1, 6).

²⁷ “Pues así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y allá no vuelven, sino que abrevan en la tierra y la fecundan y hacen germinar, de suerte que otorgan sementera al sembrador y pan al que come, tal será mi palabra, que salga de mi boca: no volverá a Mí de vacío, sin que haya realizado lo que Yo deseaba y llevado a efecto feliz aquello para que la envié” (Is 55, 10-11).

²⁸ “Al principio existía la Palabra, y la Palabra existía con Dios, y la Palabra era Dios. Ella existía al principio con Dios. Todo se hizo por medio de ella, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho” (Jn 1, 1-3).

²⁹ Véase en este sentido el Memra de los Targumim del Pentateuco (cf. Muñoz León 1974).

³⁰ Lo mismo pasará con la cuestión mencionada de la sangre. En el Nuevo Testamento la sangre derramada de Jesús no solo se presenta como un sacrificio de la nueva alianza, dejando atrás la que Yahveh hizo con Moisés en el Sinaí, sino que es una sangre con connotaciones de redención, de perdón de los pecados.

³¹ Sirvan como ejemplos las numerosas parábolas presentes en los Evangelios.

³² Un claro ejemplo en este sentido es la parábola del sembrador (Lc 8, 4-15): si la semilla (=Palabra) cayera en tierra buena (=corazón abierto a dicha Palabra), fructificará.

sangre, etc.) ponen de relieve la riqueza de la tradición próximo oriental antigua en diferentes pero próximas realidades históricas.

4. Conclusiones

Aunque con una identidad propia muy marcada, el pueblo de Israel guardó en la Antigüedad relaciones de amistad, enemistad y vasallaje con otras realidades sociopolíticas del antiguo Oriente. Durante y después del exilio babilónico (586-539 a. C.) los judíos absorbieron numerosos elementos de la cultura babilónica, de milenaria tradición. Muchos de estos aspectos fueron adaptados a su propia idiosincrasia como pueblo ya monoteísta, conformando lo que encontramos en las Sagradas Escrituras.

Estas, por tanto, deben ser interpretadas a la luz de lo que la literatura cuneiforme nos muestra, en aras de profundizar en el conocimiento de todas estas heterogéneas y ricas tradiciones orientales. Conceptos como Palabra, creación, sangre o barro, se hallan intrínseca y cuidadosamente entremezclados en los testimonios cuneiformes y bíblicos, sin dejar lugar al azar. Lo que estos textos y nociones evidencian es una continuidad de tradiciones, adecuada y ajustada a las realidades de cada pueblo pero sobre la que la historiografía debe seguir reflexionando.

Bibliografía

Batto, B. F., 2013, *In the Beginning. Essays on Creation Motifs in the Ancient Near East and the Bible*, Winona Lake.

Driver, G. R., 1928, "The Original Form of the Name Yahweh: Evidence and Conclusions", *ZAW* 46, pp. 7-25.

Foster, B. R., 1996, *Before the Muses. An Anthology of Akkadian Literature*, vol. I, Bethesda.

Graves, R. y Patai, R. 2007, *Los mitos hebreos*, Madrid.

Holzinger, H., 1893, *Einleitung in den Hexateuch*, Leipzig.

Knauf, E. A., 1984, "Yahweh", *Vetus Testamentum* 34, pp. 467-472.

Lambert, W. G., 1984, "Studies in Marduk", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 47/1, pp. 1-9.

2005, "Myth and Mythmaking in Sumer and Akkad", en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. III, New York, 1825-1835.

2013, *Babylonian Creation Myths*, Winona Lake.

Muñoz León, D., 1974, *Dios-Palabra. Memra en los Targumim del Pentateuco*, Granada.

Römer, Th. 2015, *The Invention of God*, Harvard.

Toorn, K. van der, 1995, "Yahweh", en K. van der Toorn et al. (eds.), *Dictionary of Deities and Demons*, Leiden/New York/Köln, pp. 247-48.

Tropper, J., 2001, "Der Gottesname *Yahwa", *Vetus Testamentum* 51, pp. 81-106.

Weippert, M., 1977, "Jahwe", *Reallexikon der Assyriologie* 5, pp. 246-253.

Wilkinson R. J. 2015, *Tetragrammaton: Western Christian and the Hebrew Name of God. From the Beginnings to the Seventeenth Century*, Leiden/Boston.